



Los 5 de

Jaime Andrés Monsalve

The Touré-Raichel Collective, *The Paris Session*

Dos interesantes exponentes de la World Music que han trabajado por aparte, el pianista israelí Idan Raichel y el guitarrista maliense Vieux Farka Touré (hijo del célebre Alí Farka Touré), lanzan su segundo trabajo a dúo.



Melissa Pinto, Oï na' má

El nombre de la joven intérprete Melissa Pinto llega a terciar en el grupo de pianistas colombianas con experiencia en el jazz como Carolina Calvache, Tatiana Castro y Adriana Vásquez. La primera producción discográfica de esta alumna de Antonio Arnedo se pasea por géneros de la costa caribeña y del interior, tamizados por las posibilidades de la improvisación.



Aurelio, Lándini

El hondureño Aurelio Martínez es la figura más visible de la música de la tradición mestiza Garífuna centroamericana. Su más reciente grabación, para el sello Real World, ha sido calificada por la revista especializada inglesa *Songlines* como una de las tres mejores producciones del músico étnico de 2014.



Hamlet & His Latin Jazz Experience, *Pa'lante... Siguiendo el camino*

Hijo de una leyenda en el rock colombiano, el baterista Roberto Fiorilli, el pianista Hamlet Fiorilli encabeza un quinteto de jazz afrocubano en Austria. En sus discos no faltan los homenajes al grupo de su padre, La Columna de Fuego.

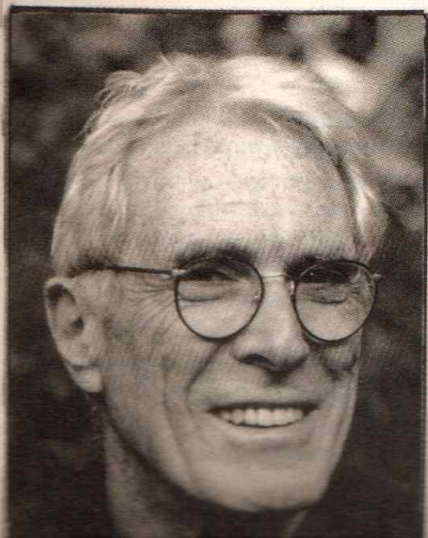


Varios artistas, El Festival de la Leyenda *Vallenata, 1977 - 2002*

Una nueva grabación proveniente de los archivos de la Fonoteca de Señal Radio Colombia. Se trata del registro de grandes participaciones en el certamen cumbre del vallenato de nombres siempre emparentados con esta festividad.



Cosas para llevar



Completar las cosas

En un campo
yo soy la ausencia
de campo.
Siempre pasa
lo mismo.
Dondequiera que esté
soy aquello que falta.

Cuando camino
divido el aire
y el aire



El reverso del decorado

EL ARTE DE SOLTAR LA PRESA

Una pareja de artistas cubrieron en sus cubiertas variopintas de publicaciones y juegos de todo acumulados

un mejor destino a la colección pasiva de estos minimuseos. “¿Quién quiere estas cosas?”, se preguntaron.

De octubre de 2012 a junio de 2013 alquilaron un espacio en el Mercado de las Pulgas San Alejo, en el centro de Bogotá, y lo bautizaron *Mercadito y Mentidero*, una “variedad de chucherías en su mayoría de carácter cultural”. La cercanía con el Museo de Arte Moderno de Bogotá y el Museo Nacional resultaba insinuante. Mientras allí todo era quietismo y solemnidad, ahí en el espacio donde Licona y Rivera parquearon su mercancía inspiradora cada domingo pululaban alrededor de 15.000 viandantes ante una colección líquida que se liquidaba y renovaba con inusitada celeridad.

Claro, el asunto no era solo mercantil, un negocio para hacer billetes y ver crecer el capital reputacional. La palabra *mentidero* invocaba otras pautas para la empresa: “Sitio o lugar donde para conversar se junta la gente ociosa”. El espacio fue rentable y tuvo una versión portátil que viajó a otros lugares de la ciudad y del país, y justo cuando prometía más posibilidades de expansión, cuando la fiesta no podía estar mejor, el mentidero murió: “Nos cayó la Dian, Idartes nunca nos apoyó. La Tate nos censuró y el ego de algunos de los artistas que apoyábamos nos regaló una bella demanda que reposa en los anaqueles de la Fiscalía [...] Oh, mercadillo vete de nosotros y quémate con toda tu basura cultural, ya no más, se acabó, que de la cultura la mogolla no salió, no más, no más, ni ayuditas, ni limosnas... Óigase: a nadie más vamos a ayudar... piensen, piensen, piensen... [...] y como dicen por ahí, al que madruga (los domingos) Dios le ayuda... pura mierda... mierdita cultural.”

Este año, Licona adaptó el comedor de su apartamento, en un edificio viejo del centro de Bogotá, para hacer una versión gastronómica del mentidero. Instaló una mesa de ping-pong para 12 comensales, bautizó su experimento con el nombre del juego, y durante las veladas de varios sábados ofreció cupo